

Dentro de la servidumbre económica es inútil pretender la pacificación mundial.

# EL OBRERO

La prensa no es mala ni buena; ella siempre reflejará el espíritu levantado o dañado de quienes la manejan.

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA DE LA REPUBLICA DE PANAMA

Año I.

Panamá, R. de P., Octubre 10. de 1921

Número 9

## SE RESUELVE FAVORABLEMENTE UNA SOLICITUD DE LA UNION OBRERA LATINO-AMERICANA DE COLON

### Los obreros cuentan con amigos de su causa entre los Municipales colonenses.

Complacidos damos publicidad a las siguientes comunicaciones que nos remite nuestro Agente en la ciudad de Colón, porque ellas son el resultado de gestiones activas y oportunas, hechas por nuestros compañeros de la Unión Obrera Latino-Americana de Colón, y de las que en parte informamos en edición reciente de este semanario.

Colón, Septiembre 1 de 1921

Señor Presidente de la Unión Obrera Latino Americana.

Ciudad

Señor:

En la sesión ordinaria celebrada anoche por el H. Consejo Municipal que me honro en presidir fue considerado en segundo debate el Proyecto por el cual se hace un gravamen sobre mudanzas. Yo, por no estar de acuerdo en lo absoluto con ese proyecto me separé de la Presidencia y lo rebatí con todas mis energías, lo mismo que el señor Gobernador de la Provincia quien también se mostró opuesto a él y después de larga discusión y de haber sido sometido a votación fue negado en todas sus partes.

Muy placentero es para mí po-

### Resultó derrotado el pretendido gravamen sobre mudanzas.

der comunicarle esta grata nueva, pues identificados como estamos en ideas, de acuerdo con la hoja publicada por esa Institución que usted dirige, esto redundará en beneficio de la comunidad, de los pobres sobre todo, quienes tal vez sin saberlo tienen en esta Corporación un apoyo decidido para todo lo que vaya en contra de ellos.

Como creo que los miembros de la Corporación que usted preside recibirán con agrado esta noticia, pues entiendo que todos están de común acuerdo con ella, puede por tanto hacerla pública y contar con mi apoyo decidido, en todo lo que sea posible, cada vez que haya algo que indique un atentado contra la tranquilidad del pueblo colonense.

Aprovecho esta oportunidad para suscribirme con sentimiento de alta consideración.

Su servidor muy atento.

(Firmado) Luis Hernández R. Presidente del H. Consejo Municipal.

Unión Obrera Latino-Americana  
No. 7

Colón, Septiembre 5 de 1921

Señor Presidente del H. Consejo Municipal,

E. S. D.

Señor:

Tengo el honor de referirme a su atento Oficio del 10. del mes en curso, distinguido con el número 72, al cual no había correspondido antes, porque quise hacer conocer primero su contenido a la Unión Obrera Latino-Americana, que me honro en presidir, en cuyo nombre y representación tengo el agrado de dirigirme a usted.

Aprovecho debidamente la acogida y el apoyo que el Honorable Consejo Municipal ha dado a la pública y muy justa reclamación que hicimos los obreros para que se desistiera del proyecto de Acuerdo que creaba un gravamen más—sobre mudanzas—presentado por el señor Te-

sorero Municipal de este Distrito a nuestro juicio perjudicial a los intereses del pueblo de Colón, y expresar a usted, a la vez, mi agradecimiento por las frases de aliento y simpatía que a usted le merece nuestro Centro, y por el encomio que hace de mi humilde persona como su Presidente.

Ojalá podamos contar siempre—como usted nos lo ofrece—con el apoyo decidido de esa H. Corporación para todo lo que, como en el caso que me ocupa, sea de justicia y redunde en beneficio del Obrero y del público colonense en general.

Soy de usted muy atento y seguro servidor.

R. Salavarría M.

Presidente de la Unión Obrera Latino-Americana.

Mucho tienen que esperar los obreros colonenses de la labor que ellos hagan en colectividad, porque cuentan con miembros del Consejo Municipal que, a ser sinceras sus declaraciones como efectivamente las creemos nosotros, los ayudarán a realizar sus legítimas aspiraciones.

La simple observación de la vida social contemporánea permite establecer la existencia de un vasto movimiento proletario, cuya acción conmueve profundamente la estructura y el equilibrio social de nuestros días. Movimiento que nace en condiciones históricas determinadas y precisas, puede y debe ser definido en sus características esenciales, sin confundirse con la vaga aspiración utopista de los reformadores sociales de todas las épocas. El movimiento autónomo del proletariado nace en condiciones determinadas y precisas—hemos dicho—. Ello implica que no puede comprenderse sin relacionarlo a esas condiciones que lo crean.

Establezcamos, pues, el ambiente histórico en que surge; analicemos el medio económico-social que hace posible su existencia.

El movimiento obrero nace en un medio capitalista. He ahí una primera comprobación aparentemente simple y, sin embargo, de una gran importancia.

¿Qué es un medio capitalista? ¿Cuál es su esencia? ¿En qué puede distinguirse de los regímenes sociales que le precedieron?

He ahí algo que nadie había establecido hasta que Marx hizo el análisis profundo y genial de la sociedad capitalista; análisis que después ha sido olvidado y los primeros en olvidarlo fueron los que por una especie de ironía histórica se llamaron discípulos y continuadores de Marx—los teóricos de la Social-democracia—

### “Capacidad revolucionaria de la clase obrera”

los socialistas de partido de todos los países.

Ni la diferenciación en clases, ni la existencia del Estado, ni el aspecto mercantil de la sociedad, ni, desde un punto de vista absoluto el asalariado, caracterizan al capitalismo.

Si ello bastara, toda la historia sería capitalista, y, sin embargo, todos convienen en que el capitalismo es el período más corto en la larga serie de transformaciones sufridas por la sociedad humana.

Por algo hablamos de una sociedad feudal, con una economía y relaciones jurídicas y políticas distintas de las actuales; por algo hablamos de un mundo antiguo, con su economía esclavista, jurídica y políticamente diverso del régimen feudal; por algo hablamos de una forma patriarcal y matriarcal de agrupación humana, que está como en el límite mismo de la civilización y la barbarie, cuando el hombre, aseguradas las fuerzas elementales que hacen posible la vida estable, con un utensilio fruto de su invención, con una técnica rudimentaria todavía, pero ya suficiente para librarle del imperio adverso de la naturaleza, comienza a producir para cambiar, porque su producción excede a las necesidades inmediatas.

Y así hemos retrocedido hasta los albores humanos, más allá de la historia escrita, y vemos, repito, que ni la producción instrumental, ni el intercambio de los

productos, ni la existencia de un poder coercitivo o estado, ni la diferenciación en clases, son exclusivas del capitalismo.

Ya Marx lo había dicho en el comienzo mismo del Manifiesto Comunista: la historia de toda la sociedad, hasta nuestros días, no ha sido más que la historia de la lucha de clases.

Privilegio, opresión, usufructo del esfuerzo ajeno, existen hoy como existieron hace miles de años en la vieja Grecia, en el vasto Imperio Romano, en el feudo medioeval y en el oriente lejano bajo un aspecto religioso.

Lo que caracteriza al capitalismo no es sólo la producción a base de clases, sino una particular y específica de las materias primas y su transformación en productos de consumo o en instrumental productivo, sino, también, la producción de esa misma materia prima en forma industrializada.

En este sentido, la empresa capitalista abarca a la totalidad de la producción y el transporte en sus diversos aspectos.

Veamos como funciona esto que hemos llamado unidad primordial capitalista.

Marx ha establecido que en la fábrica se opera una polarización, una absoluta separación entre el capitalista y los productores. No hay allí una cooperación inteligente, una solidaridad creada, sino una disciplina impuesta, una coerción, una relación de de-

pendencia del obrero al capitalista.

En el proceso de la producción capitalista, el trabajador es un elemento subordinado, mero ejecutor material de un designio y una voluntad completamente extraños.

Carece en absoluto de toda iniciativa; todo el plan de la producción es gestado directamente por el capitalista o por elementos técnicos que le representan. Es sólo un apéndice de la máquina y de ahí la expresión de Marx: en el capitalismo el trabajo muerto subordina al trabajo vivo.

No interviene en acto inicial de la industria, y sigue después completamente extraño al proceso de la producción, en todo lo que ella tiene de inteligencia, de voluntad y de creación. Ni la elección de la materia prima que él transforma con su esfuerzo, ni el destino del producto elaborado por su actividad, le pertenecen.

Jamás la personalidad humana—esto que llamamos hombre—que sufre y ama, que piensa y sueña, que se exalta ante la belleza y el heroísmo, ha estado sometida a una tiranía más real y efectiva, más formidable y menos ruidosa, sin embargo.

En la economía esclava o servil, la fuerza humana es identificada con el instrumento productivo. La tarea realizada, si bien más simple globalmente con siderada, era una labor integral en que productor intervenía inteligente y activamente.

(Pasa a la cuarta página)